

Santo Tomás de Aquino

La Caridad

A) 'La más excelente..., la caridad'

a) La caridad, participación de Dios

"La caridad, considerada en su propia naturaleza, es una participación de la caridad infinita, que es el Espíritu Santo" (2-2 q.24 a.7 c).

b) la caridad, amor de Dios

"La caridad no es amor cualquiera de Dios, sino un amor de Dios, con el que se le ama, como objeto de nuestra bienaventuranza" (1-2 q.65 a.5 ad I).

"La caridad ama a Dios sobre todas las cosas de un modo más eminente que la sola naturaleza, porque ésta ama a Dios sobre todas las cosas, en cuanto principio y fin del bien de la naturaleza, mientras que la caridad ama a Dios en cuanto que Dios es el objeto de nuestra bienaventuranza y en cuanto que el hombre forma con Dios una cierta sociedad espiritual" (1-2 q.109 a.3 ad I).

c) Objeto de la caridad

C.1. Primario, Dios

"Dios es el objeto principal de la caridad" (2-2 q.23 a.5 ad I). "La caridad consiste principalmente en el amor de Dios" (2-2 q.66 a.6 c).

1ª La bondad divina

"El objeto de la caridad no es un bien sensible, sino el bien divino, que sólo puede ser conocido por el entendimiento" (2-2 q.24 a.1 c).

"Por la caridad, Dios es amado a causa de sí mismo. Por lo cual, la caridad no tiene más que una sola razón principal de amar, a saber, la divina bondad, que es su sustancia, según aquello (Ps. 105,1): *"Dad gracias a Yahvé, porque es bueno"* (2-2 q.23 a.5 ad 2).

2ª La bienaventuranza

"La caridad... es una amistad del hombre con Dios... El fin de la caridad es uno, a saber, la divina bondad; y es también *una comunicación de la bienaventuranza eterna*, sobre la que se funda esta amistad" (2-2 q.23 a.5

c).

"La caridad tiene por objeto el fin último de la vida humana, a saber, la bienaventuranza eterna" (2-2 q.23 a.4 ad 2).

C.2. Secundario el prójimo

"Dios es el objeto principal de la caridad, mientras que el prójimo es amado por caridad a causa de Dios" (2-2 q.23 a.5 ad 1).

"La caridad consiste... secundariamente en el amor del prójimo" (2-2 q.66 a.6 c).

"Se debe preferir en el amor aquello por lo cual deben ser aborrecidas otras cosas. Pero los prójimos deben ser aborrecidos a causa de Dios, es decir, si nos alejan de El, según aquello (Lc. 14,26): *"Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas.... no puede ser mi discípulo. Luego Dios debe ser amado por caridad más que el prójimo"* (2-2 q.26 a.1, *sed contra*).

d) La caridad es amistad con Dios

"No todo amor tiene razón de amistad, sino el que va acompañado de la benevolencia, es decir, cuando amamos a una persona de tal manera que queremos el bien para ella. Si, pues, no queremos el bien para las cosas amadas, sino que queremos para nosotros el bien de estas mismas cosas, como cuando decimos que amamos un vino, un caballo u otra cosa parecida, el amor no es de amistad, sino de concupiscencia, porque es ridículo decir que uno tiene amistad con el vino o el caballo. Pero tampoco la benevolencia es bastante para la razón de amistad, sino que se requiere una reciprocidad de amor, porque el amigo debe ser amado del amigo; y esta benevolencia recíproca se funda en alguna comunicación. Luego, habiendo alguna comunicación del hombre con Dios, según que Dios nos comunica su beatitud, sobre esta comunicación es necesario que se funde alguna amistad. De esta comunicación habla el Apóstol, cuando dice (1 Cor. 1,9): *"Fiel es Dios, por quien habéis sido llamados a participar con Jesucristo su Hijo y Señor nuestro"*. Y el amor fundado sobre esta comunicación es la caridad. Luego es evidente que la caridad es una amistad del hombre con Dios" (2-2 q.23 a.1 c).

B) 'La caridad no pasa jamás'

a) La gloria es un acto de caridad

"La vida eterna consiste en la fruición de Dios; y el movimiento del alma humana hacia la fruición del divino bien es el acto propio de la caridad" (1-2 q.114 a.4 c).

b) La misma caridad de esta vida permanece en la otra

"Como lo perfecto e imperfecto se contradicen, resulta imposible que al mismo tiempo y en un mismo concepto haya perfección e imperfección" (1-2 q.67 a.3 c).

Mas, "cuando la imperfección de una cosa no es esencial a su especie, nada impide el que esa cosa, la misma numéricamente, que antes fue imperfecta, venga después a ser perfecta, como el hombre se perfecciona por el aumento, y la blancura por la intensidad. Ahora bien, la caridad es amor, cuya noción no entraña imperfección alguna; porque puede ser de lo poseído y de lo no poseído, de lo visto y de lo no visto; de donde se sigue que la caridad no queda abolida por la perfección de la gloria, sino que persevera la misma en número" (1-2 q.67 a.6 c).

c) La caridad de esta vida no puede igualar a la de la otra

"La caridad de esta vida, por mucho, que aumente, no puede llegar a igualar la caridad de la patria, a causa de la diferencia provocada por la causa: porque la visión es una de las causas del amor, como se dice (*Ethic.* 1.9 c.5 n.3: Bk 1167 a 4); y Dios, cuanto más perfectamente es conocido, tanto más perfectamente es amado" (1-2 q.67 a.6 ad 3).

"Algunos hombres, incluso en esta vida, son superiores a ciertos ángeles, no en realidad, sino en potencia en cuanto que tienen la caridad en grado tal, que merecen un grado de gloria mayor que el de algunos ángeles" (1 q.117 a.2 ad 3).

d) Es infundida por Dios

"La caridad es una amistad del hombre con Dios, fundada sobre la comunicación de la bienaventuranza eterna; mas esta comunicación no tiene lugar según los dones naturales, sino según los dones gratuitos, puesto que, según se dice (Rom. 6,23), el don de Dios es la vida eterna. De ahí que la misma caridad exceda a la facultad de la naturaleza; y lo que excede a la facultad de la naturaleza no puede ser ni natural ni adquirido por las potencias naturales... La caridad ni puede hallarse naturalmente en nosotros, ni ser adquirida por las fuerzas naturales, sino por la infusión del Espíritu Santo" (2-2 q.24 a.2 c).

"Aun cuando Dios es en sí mismo soberanamente amable, en cuanto que es el objeto de nuestra bienaventuranza, sin embargo no es de este modo principalmente amable a nosotros, por la inclinación de nuestro afecto a los bienes visibles, y así es evidente que, para amar a Dios sobre todo de este modo, es necesario que sea infundida la caridad en nuestros corazones" (2-2 q.24 a.2 ad 2).

e) El grado de caridad depende de la voluntad de Dios

"La cantidad de un ser cualquiera depende de la causa propia de ese ser, ya que la causa más universal produce un efecto mayor. Mas la caridad, como excede a la proporción de la naturaleza humana, según lo dicho (a.2), no depende de virtud natural alguna, sino sólo de la gracia del Espíritu Santo, que la infunde. Y por esto la cantidad de la caridad no depende de la condición de la naturaleza o de la capacidad de la virtud natural, sino solamente de la voluntad del Espíritu Santo, que distribuye sus dones según quiere. Por lo que dice el Apóstol (Eph. 4,7): *A cada uno de nosotros ha sido dada la gracia en la medida del don de Cristo.*" (2-2 q.24 a.3 c).

f) Aumento de la caridad

f.1. La caridad puede aumentarse

"La caridad en esta vida puede aumentarse, pues se nos llama viadores precisamente porque vamos camino de Dios... ; mas en esta vida tanto más avanzamos cuanto más nos acercamos a Dios; aproximación que se realiza no con pasos corporales, sino con los afectes del espíritu, y es la caridad la que causa esta aproximación, ya que por ella se une nuestro espíritu a Dios. Por lo cual es de la esencia misma de la caridad en esta vida su perfectibilidad" (2-2 q.24 a.4 c).

f.2. Indefinidamente

"De tres maneras se puede prefijar un término al aumento de una forma determinada:

1.^a Por razón de la misma forma, que tiene limitada una medida, llegada a la cual no puede pasar más allá en la forma...

2.^a Por parte del agente, cuya virtud no alcanza a aumentar más de lo posible la forma en el sujeto.

3.^a Por parte de sujeto, que no es capaz de ulterior perfección. Ahora bien, por ninguno de estos tres modos se impone término al aumento de caridad en esta vida; porque la caridad misma, considerada en su propia naturaleza, no tiene término en su aumento, puesto que es una participación de la caridad infinita, que es el Espíritu Santo. Del mismo modo también la causa, que aumenta la caridad, es de una virtud infinita, puesto que es Dios. A este mismo tenor, por parte del sujeto no puede prefijarse término a este aumento, puesto que, creciendo continuamente la caridad, crece más la aptitud para el aumento ulterior. Por consiguiente, se deduce que al aumento de caridad no se le puede prefijar término alguno en esta vida" (2-2 q.24 a.7 c).

f.3. Por mayor participación del sujeto

"La caridad se aumenta sola y exclusivamente porque el sujeto crece en la participación de esta virtud... Y así la caridad aumenta por el hecho de ser

más intensa en el sujeto que la recibe, y en este sentido se dice que se aumenta esencialmente; pero su acrecentamiento no proviene de que la caridad se vaya sumando a la caridad" (2-2 q.24 a.5 c).

f.4. Cualquier acto de caridad dispone a su aumento

"El aumento espiritual de la caridad se asemeja en cierta manera al aumento corporal. Pero el aumento corporal no es en los animales y las plantas un movimiento continuo, de forma que, si una cosa experimenta un aumento determinado en un tiempo dado, haya de aumentar proporcionalmente algo cada parte de ese tiempo, cosa que ocurre en el movimiento local; sino que hay un tiempo en que la naturaleza obra para preparar el aumento, sin realizarlo en el acto; y en seguida manifiesta en los efectos aquello que había preparado, dando el aumento real al animal o a la planta. De la misma manera la caridad no se aumenta de un modo automático por cada uno de sus actos, pero cada acto dispone al aumento de caridad, ya que, hace al hombre más apto para obrar después según la caridad, y, a medida que esta aptitud aumenta, el hombre produce actos de amor más fervientes, por medio de los cuales se obtiene el progreso en esta virtud; y en este caso la caridad experimenta aumentos reales (2-2 q.24 a.6 c).

f.5. El progreso espiritual por la caridad

"En el camino de Dios, el hombre progresa no sólo cuando de hecho aumenta su caridad, sino también cuando se dispone para el aumento de la misma (2-2 q.24 a.6 ad 3).